

“En verdad os digo, este es el Día en que la humanidad puede contemplar el Rostro y oír la Voz del Prometido. El Llamado de Dios ha sido proclamado y la Luz de su semblante se ha levantado sobre los hombres”.<sup>1</sup>

*Baha'u'llah*

“La Gran Paz hacia la que las gentes de buena voluntad han inclinado sus corazones a lo largo de los siglos, esa paz que los videntes y los poetas han vaticinado generación tras generación y que han prometido constantemente las sagradas escrituras de la humanidad, está, por fin, al alcance de todas las naciones... La paz del mundo no sólo es posible, sino también inevitable”.<sup>2</sup>

*Casa Universal de Justicia*

“Acontecerá en los últimos días que el monte de la casa del Señor será establecido como cabeza de los montes, y será elevado más que las colinas; y correrán a él todas las naciones.

Muchos pueblos vendrán y dirán: ‘Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que Él nos enseñe sus caminos, y nosotros caminemos por sus sendas.’ Porque de Sión saldrá la ley...

El juzgará entre las naciones y arbitrará entre muchos pueblos. Y forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”.<sup>3</sup>

*Isaías*

Bahá'u'lláh, la Manifestación de Dios para nuestra época, proclama que con Su venida ha llegado el tiempo para el cumplimiento de las profecías de todas las religiones del pasado, el tiempo en que se establecerá el Reino de Dios en la Tierra, una sociedad mundial caracterizada por la justicia, la unidad y la paz.

El poder de Dios está impulsando a la humanidad hacia esta transformación, influyendo silenciosamente tanto en los acontecimientos históricos como en la forma de pensar de los seres humanos. De hecho, “los principios humanitarios y espirituales enunciados hace décadas en el rincón más oscuro del Este por Bahá'u'lláh y modelados por Él en un plan coherente ahora, uno tras otro, están siendo aceptados, por un mundo inconciente de su origen, como las señales de civilización progresista”.<sup>4</sup>

Como una muestra de Su gracia para la humanidad, Dios nos ha dado la oportunidad de colaborar en el establecimiento de esta sociedad añorada. Mediante las Enseñanzas reveladas por Bahá'u'lláh nos ha indicado las acciones concretas que podemos realizar que aporten a su construcción.

Podemos pensar en Bahá'u'lláh como un arquitecto que ha elaborado los planos para la construcción de una nueva sociedad, mientras que nosotros somos los obreros que tenemos el privilegio de trabajar en la construcción, siguiendo cuidadosamente estos planos bajo la guía directa de la Casa Universal de Justicia, la institución máxima de la Fe Bahá'í a nivel mundial.

El estudio de las enseñanzas de Bahá'u'lláh nos permite comprender los eventos turbulentos, y a menudo desalentadores de nuestro tiempo, dándonos confianza en su desenlace final.

A la vez, nos indica lo que podemos hacer todos y cada uno para apresurar ese día en que un mundo mejor se haya vuelto una realidad.

“Un doble proceso...puede ser distinguido, cada uno tendiendo, a su propio modo y con acelerado ímpetu, a conducir hacia un clímax a las fuerzas que están transformando la faz de nuestro planeta. El primero es esencialmente un proceso de integración, mientras que el segundo es fundamentalmente destructivo.

El primero, a medida que evoluciona constantemente, revela un sistema que bien puede servir como modelo de ese orden político hacia el cual un mundo en extraña perturbación está continuamente avanzando; mientras que el otro, al ahondar su influencia desintegradora, tiende a derribar, con creciente violencia, las anticuadas barreras que intentan bloquear el progreso de la humanidad hacia su meta destinada”.<sup>5</sup>

*Shoghi Effendi*

## LAS FUERZAS DE LA DESINTEGRACIÓN

El tiempo en que vivimos está caracterizado por dos poderosos procesos dinámicos, que son la consecuencia de la venida de Bahá'u'lláh y del poder divino de transformación que Él ha liberado en el mundo.

El proceso más evidente es el proceso de la desintegración. En su camino hacia la unificación, el mundo de hoy está caracterizado por cambios increíblemente rápidos. Incapaces de responder ante estos nuevos desafíos las estructuras que de antaño servían como fuentes de estabilidad y guía en la sociedad, tales como la familia, la Iglesia y las estructuras gubernamentales, han perdido en gran parte tanto su influencia como su capacidad de proveer guía adecuada a las personas.

A la vez, ante los tremendos cambios en el mundo y en sus vidas, y sin saber a dónde volverse para recibir una orientación adecuada, muchas personas andan a la deriva sin encontrar significado o propósito en la vida.

Una crisis moral profunda se manifiesta en todos los ámbitos de la sociedad. La corrupción y el fraude generan desconfianza en las instituciones públicas y privadas. Se recurre a la violencia y el terrorismo para imponer agendas políticas. El materialismo induce una sed insaciable de riquezas y placeres terrenales que desplaza los valores de amor, bondad, y generosidad, a la vez que lleva a la destrucción del medio ambiente, que es el sostén de la vida misma. Una actitud irresponsable hacia el matrimonio deja a millares de hogares desintegrados y a millones de hijos sin padres. Números crecientes de personas buscan escapar de la realidad mediante el uso del alcohol y las drogas. Todas estas tendencias, y muchas más, están desgarrando el tejido social y acelerando el proceso de desintegración.